

**Programa de Pós-Graduação em Educação
Universidade do Estado do Mato Grosso
Cáceres - Mato Grosso - Brasil**

Revista da Faculdade de Educação - Vol. 42, (Jan/Dez) de 2026
ISSN: 2178-7476



**EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR:
INTERFACES ENTRE AUTOGESTIÓN, TRANSCONOCIMIENTO Y TRANSSOSTENIBILIDAD**

**EPISTEMOLOGIAS DO SUL:
INTERFACES ENTRE AUTOGESTÃO, TRANSCONHECIMENTO E TRANSUSTENTABILIDADE**

**EPISTEMOLOGIES OF THE SOUTH:
INTERFACES BETWEEN SELF-MANAGEMENT, TRANSCONSCIOUSNESS, AND
TRANSSUSTAINABILITY¹**

Prof. Sandro Benedito Sguarezi

Doctorado en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP)
Universidade Estatal de Mato Grosso (UNEMAT)
Correo electrónico: sandrosguarezi@unemat.br

Prof. Allan Kardec Pinto Acosta Benítez

Doctorado en Estudios Culturales Contemporáneos
Universidade Federal de Mato Grosso (UFMT)
Secretaría de Ciencia y Tecnología del Estado de Mato Grosso (SECITECI)
Correo electrónico: allanbenitez@secitec.mt.gov.br

Resumen

La sociedad industrial (racionalidad moderna) —la lógica hegemónica— ha generado la sociedad del riesgo: una sociedad de incertidumbre y graves males sociales que, en nombre del progreso económico y científico, ha puesto en peligro la vida en la Tierra (racionalidad moderna: sufrimiento, desintegración y desencanto). La autogestión está generando una nueva epistemología —del Sur— fundamentada en la complejidad del interconocimiento y el transconocimiento (una característica autoecoorganizadora). Un conocimiento transdisciplinario que dialoga con la lógica de la ecosolidaridad, la teosolidaridad y la antropolosolidaridad. Esta tríada de eco-teo-antropolosolidaridades puede revitalizar el concepto de desarrollo. El desarrollo anclado en la sostenibilidad no se reduce al pragmatismo del mercado, sino que este se ha apropiado del concepto. El

¹ This study aims to advance, revisit, and deepen reflections on the concept of transsustainability, based on: SGUAREZI, Sandro B. Epistemologies of the South: Interfaces between self-management, transconsciousness, and transsustainability. Presented at: (1) XXIX ALAS-CHILE Congress – Latin American Sociology Congress (Working Group #18), Santiago, Chile, September 29 – October 4, 2013; (2) XVI Brazilian Sociology Congress (Working Group #7: Social and Solidarity Economy), Brazilian Society of Sociology (SBS), Salvador-BA, UFBA Campus, September 10–13, 2013. Also published in: RODRIGUES, A. S. & FRANÇA, R. (Eds.). Epistemologies of the South: Studies in literature, languages, and education. Cáceres-MT: UNEMAT Editora, 2014. pp. 335–354.

desarrollo transsostenible refleja la incompletitud de la sostenibilidad, ya que permite no solo el diálogo y la interacción entre las esferas económica, política, social y cultural, sino también la audacia de la trascendencia y la transgresión que conllevan esperanza y utopía. Una esperanza que no espera. Una utopía que nos motiva a avanzar. Se trata de una acción colaborativa singular con los sujetos del proceso, quienes lideran y experimentan otras formas de hacer ciencia y construir otro mundo posible. Las epistemologías del Sur presentan infinitas posibilidades en el proceso de transición paradigmática/emergente paradigma hacia lo viable sin precedentes.

Palabras clave: Autogestión, Transsostenibilidad, Complejidad.

Resumo:

A sociedade industrial (racionalidade moderna) - lógica hegemônica - produziram a sociedade de risco: Uma sociedade da incerteza e das grandes mazelas sociais que em nome do progresso econômico e científico colocaram em perigo a vida na terra (racionalidade moderna: sofrendo exaustão, desintegração e desencantamento). Autogestão está produzindo uma nova Epistemologia – do Sul – fundada na complexidade do interconhecimento e no *transconhecimento* (característica auto-eco-organizadora). Um conhecimento *transdisciplinar* que dialoga com a lógica da ecosolidariedade, da teosolidariedade e da antropoloidariedade. Essa tríade das eco-teo-antropoloidariedades pode revigorar o conceito de desenvolvimento. Desenvolvimento ancorado na sustentabilidade não se reduz ao pragmatismo do mercado, porém o mercado se apropriou do conceito. Desenvolvimento *transsustentável* traduz a incompletude da sustentabilidade, pois permite não só o diálogo e o trânsito entre o econômico, o político, o social e o cultural, mas comporta a ousadia da *transcendência* e da *transgressão* que carregam a esperança e a utopia. Uma esperança que não espera. Uma utopia que motiva caminhar. É um fazer junto singular aos sujeitos do processo que estão protagonizando e vivendo outras formas de fazer ciência e construindo *outro mundo possível*. As Epistemologias do Sul apresentam infinitas possibilidades no processo de transição paradigmática/paradigma emergente rumo ao *inédito viável*.

Palavras-Chave: autogestão, *transsustentabilidade*, complexidade.

Abstract:

Industrial society (modern rationality) – governed by hegemonic logic – has produced a risk society: a society of uncertainty and profound social ills, which, in the name of economic and scientific progress, has jeopardized life on Earth (modern rationality now faces exhaustion, disintegration, and disenchantment). Self-management is fostering a new epistemology – from the Global South – rooted in the complexity of interknowledge and transconsciousness (with its self-eco-organizing nature). This is a transdisciplinary knowledge that engages with the logics of ecosolidarity, theosolidarity, and anthroposolidarity. This triad of eco-theo-anthroposolidarities may revitalize the concept of development. Development anchored in sustainability cannot be reduced to market pragmatism—yet the market has appropriated the concept. Transsustainable development expresses the incompleteness of sustainability, as it enables not merely dialogue and interchange among economic, political, social and cultural spheres, but embraces the audacity of transcendence and transgression that carry hope and utopia. A hope that does not wait. A utopia that motivates action. It is a collective doing, unique to the subjects of the process who are protagonizing and living other ways of doing science while building another possible world. The Epistemologies of the South present infinite possibilities in this paradigmatic transition/emerging paradigm toward the viable-unprecedented.

Keywords: self-management, transsustainability, complexity.

1 Introdução

La modernidad ha generado problemas que su lógica hegemónica le impide resolver. Ante esta constatación, urge reflexionar sobre formas alternativas y no hegemónicas que puedan dar respuesta a las carencias de la modernidad. En este contexto, encontramos las Epistemologías del Sur, la economía solidaria y la autogestión. Las Epistemologías del Sur, gracias a su carácter autoecoorganizador, su compromiso con la complejidad del interconocimiento y el transconocimiento, y su enfoque

transdisciplinario anclado en una cosmovisión que dialoga con la lógica de la ecosolidaridad, la teosolidaridad y la antropolosolidaridad, nos permiten atrevernos a desear un mundo transsostenible, abarcando la audacia de la trascendencia y la transgresión, que conllevan la esperanza y la utopía de un mundo viable sin precedentes y de otro mundo posible. Las Epistemologías del Sur se presentan así como un abanico de posibilidades infinitas.

2 Epistemologías del Sur: Complejidad, Transdisciplinariedad y Transconocimiento

La sociedad industrial y la modernidad (racionalidad moderna) —lógica hegemónica— produjeron la sociedad del riesgo. Una sociedad de incertidumbre, imprevisibilidad y graves males sociales que, en nombre del aumento de la producción y el progreso económico y científico, han puesto en peligro la vida en la Tierra. Para Martins (2023, p. 53)

El valor de lo relacional se ve estimulado por la importancia de criticar los límites de la racionalidad instrumental y financiera en un contexto histórico donde la mercantilización de la vida social, guiada por la acelerada innovación técnica, amenaza con volver inútil a una parte significativa de la humanidad. Por lo tanto, la crítica debe orientarse hacia una comprensión vertical del “estado naciente”, es decir, la importancia de las formas sociales en gestación como alternativas teóricas, morales y estéticas para reconsiderar las utopías y los supuestos de una generosa solidaridad social.

Esta racionalidad instrumental produjo la sociedad del riesgo. [...] Las constelaciones de la sociedad del riesgo se producen porque las certezas de la sociedad industrial (el consenso por el progreso o la abstracción de los efectos y riesgos ecológicos) dominan el pensamiento y la acción de las personas e instituciones en dicha sociedad. [...] La sociedad del riesgo no es una opción que pueda elegirse o rechazarse en el transcurso de las disputas políticas. Surge de la continuidad de los procesos de modernización autónomos, que son ciegos y sordos a sus propios efectos y amenazas (Beck, 1997, citado por Giddens *et al.*, 1997, p. 16).

La mayoría de las soluciones encontradas en la sociedad moderna han demostrado ser insostenibles. Sus falsas promesas exigen una reflexión sobre los caminos a seguir. Por lo tanto, es necesario revisar los paradigmas y buscar alternativas que reinventen y reformulen la concepción de la sociedad, el mundo, la naturaleza y la ciencia. Ante tal complejidad, necesitamos nuevas epistemologías para interpretar el mundo.

En la introducción del libro *Epistemologías del Sur*, Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses presentan la siguiente cita: «Una epistemología del Sur se basa en tres orientaciones: aprender que el Sur existe; aprender a ir al Sur; aprender del Sur y con el Sur (Santos, 1995, citado por Santos; Meneses, 2009, p. 9). Esta introducción proviene de la obra de Boaventura de Sousa Santos (1995), *Hacia un nuevo sentido común: Derecho, ciencia y política en la transición paradigmática* (Nueva York: Routledge), que dará inicio a las primeras reflexiones sobre el tema.

Esta obra constituye el fundamento de todas las demás referências a las Epistemologías del Sur que surgen de la crítica al reduccionismo científico, el cual limita nuestra libertad y nuestra capacidad de ejercicio y reflexión científica, y que caracteriza el paradigma emergente. Según el autor:

El conocimiento del paradigma emergente tiende, por lo tanto, a ser un conocimiento no dualista, basado en la superación de las distinciones tan familiares y obvias, que hasta hace poco se consideraban insustituibles, como naturaleza/cultura, natural/artificial, vivo/inanimado, mente/materia, observador/observado, subjetivo/objetivo, colectivo/individual, animal/persona (Santos, 1999, p. 39-40).

De este modo, el autor busca mostrar la importancia de reconocer la relación sujeto/sujeto y superar la visión positivista fragmentada, centrada en la relación vertical y autoritaria. Aprender que el Sur existe; aprender a ir al Sur; aprender del Sur y con el Sur es una forma de reconocer otras modalidades de conocimiento, pero no se limita a eso. Es, fundamentalmente, una actitud de reconocimiento del otro, de la diferencia y del diálogo horizontal entre lo diferente.

Este cambio paradigmático también lo señala Morin (2000; 2007). Es necesario superar esta visión ecotecnocrática basada en el positivismo y la hiperespecialización, y este desafío implica los principios de complejidad. Como propone Morin (2000), es imperativo «reformular el pensamiento para reformar la enseñanza y reformar la enseñanza para reformar el pensamiento». Reformar el pensamiento significa superar la descontextualización del pensamiento dominante y abismal.

El conocimiento dominante está vinculado al pensamiento abismal, a la idea y la práctica de la colonialidad y el paternalismo. Santos (2008) resume esta práctica mediante el concepto de sociología de las ausencias.

La sociología de las ausencias se vincula a los cinco modos de producción de la no existencia: la monocultura del conocimiento y el rigor del conocimiento; la monocultura del tiempo lineal; la lógica de la clasificación social; la lógica de la escala dominante; y la lógica productivista. Esta lógica engloba la razón indolente y la visión hegemónica (Santos, 2008, p. 93-105).

Vinculada a las epistemologías del Sur en el sentido de superar el conocimiento hegemónico, la autora propone el concepto de sociología de las emergencias.

La sociología de las emergencias consiste en reemplazar el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que es a la vez todo y nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se construyen en el presente mediante actividades de cuidado. Este cuidado del presente incluye el Aún No, es conciencia emancipadora [...]. La sociología de las emergencias se fundamenta en la ecología de los saberes; la ecología de las temporalidades; la ecología de los reconocimientos; la ecología de las transescalas; y la ecología de las productividades (Santos, 2008, p. 117).

La conciencia emancipadora no se presenta como un sujeto histórico, sino que tiene la función de promover el diálogo horizontal entre las diferentes formas de saber propuestas por la sociología

de las emergencias. Las epistemologías del Sur [...] son el conjunto de intervenciones epistemológicas que denuncian esta supresión, valoran el saber que ha resistido con éxito e investigan las condiciones para el diálogo horizontal entre estas formas de saber (Santos; Meneses, 2009, p. 9).

Esta condición horizontal de diálogo entre diferentes formas de conocimiento conduce a la utopía del interconocimiento. La utopía del interconocimiento consiste en aprender otras formas de saber sin olvidar la propia. Esta es la tecnología de la prudencia que subyace a la ecología de los saberes. Invita a una reflexión más profunda sobre la diferencia entre la ciencia como conocimiento monopolístico y la ciencia como parte de una ecología de los saberes (Santos, 2009, p. 47).

Por lo tanto, reafirmo la necesidad de la naturaleza sin precedentes del transconocimiento. El transconocimiento no solo aprehende otras formas de saber sin olvidar la propia, sino que va más allá: reconecta el propio conocimiento con otras formas de saber, trascendiendo el conocimiento en conexiones que permiten la construcción de nuevo saber. El prefijo trans indica esta capacidad de trascendencia de lo obvio a la audacia de lo viable sin precedentes. Por consiguiente, y necesariamente, las Epistemologías del Sur se conectan con la transdisciplinariedad. Según la Carta de la Transdisciplinariedad, en su artículo 3:

La transdisciplinariedad complementa el enfoque disciplinario: aporta nuevos datos a partir del encuentro de disciplinas que las articulan entre sí; nos ofrece una visión de la naturaleza y la realidad. La transdisciplinariedad no busca dominar las demás disciplinas, sino abrirlas a aquello que las trasciende y supera (Freitas *et al.*, 1994).

Esta complementariedad implica la reconexión y, al mismo tiempo, exige la transgresión que trasciende las disciplinas. La transdisciplinariedad, como indica el prefijo «trans», se refiere a aquello que se sitúa simultáneamente entre disciplinas, a través de diferentes disciplinas y más allá de cualquier disciplina. Su objetivo es la comprensión del mundo actual, para la cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento (Nicolescu, 1999, p. 46).

Las epistemologías del Sur encierran la unidad del conocimiento y el desafío de la transgresión propuestos por la transdisciplinariedad. Transgresión en el sentido de superación, apertura de posibilidades y reconocimiento del saber emergente, promoviendo el diálogo horizontal entre diferentes formas de saber, desafiando el privilegio epistémico del Norte global, sin pretensión de hegemonía. Las epistemologías del Sur que abarcan

[...] la ecología de los saberes es, básicamente, una contraepistemología. El impulso fundamental que la hace surgir proviene de dos factores. El primero es el nuevo surgimiento político de pueblos y cosmovisiones del otro lado de la línea como socios en la resistencia al capitalismo global, es decir, la globalización contrahegemónica [...] El segundo factor es una proliferación sin precedentes de alternativas que, sin embargo, no pueden agruparse bajo el paraguas de una alternativa singular. La ecología de los saberes busca dar coherencia epistemológica al pensamiento pluralista y proposicional (Santos, 2009, p. 47).

Las epistemologías del Sur no son meros espacios de reconocimiento, sino de antagonismo y complejidad, de luz y sombra, que buscan comprender las contradicciones e identificar alternativas para promover otro tipo de ciencia, otro tipo de desarrollo y otro tipo de sostenibilidad. Un desarrollo y una ciencia que dialogan con la humanidad y sus relaciones, la respetan y preservan las diferentes formas de vida.

Dado que el sistema científico hegemónico concibe la modernización simple como un paradigma, en el que los modelos teóricos tradicionales son limitados y se encuentran en crisis — para comprender la modernización reflexiva —, se requiere un pensamiento complejo que reconecte el mundo de la ciencia con el de las humanidades. Dicho esto, esta relación debe desarrollarse respetando los principios de la teoría de la complejidad y otras epistemologías, incluidas las Epistemologías del Sur. Morin (1997, p. 11), uno de los artífices de la teoría de la complejidad, afirma: El pensamiento complejo busca reconectar lo que el pensamiento disciplinario y compartimentado ha fragmentado y dividido. Reconecta no solo dominios de conocimiento separados, sino también —dialógicamente— conceptos antagónicos como orden y desorden, certeza e incertidumbre, lógica y transgresión de la lógica.

El desafío de la complejidad reside en expandir, trascender y cuestionar la evidencia provocada por la homogeneización, superando la incompreensión inherente al pensamiento simple mediante esta reconexión del conocimiento, la reconexión entre ciencia y arte, y comprendiendo que “[...] la complejidad surge como dificultad, como incertidumbre, y no como claridad ni como respuesta” (Morin, 1999, p. 177). Buscar en la ciencia, con consciencia, abrir nuevos caminos que prioricen una ciencia crítica, autocrítica y creativa, haciendo uso de la complejidad, es el reto, ya que la racionalidad moderna no responde a las preguntas ni proporciona respuestas a los problemas que ha formulado. Ante estos desafíos, emergen alternativas competentes y no hegemónicas para construir relaciones sostenibles y de apoyo que contribuyan a afrontar este vacío que es la incertidumbre. Es en este escenario donde se arraiga la propuesta de las Epistemologías del Sur. Tres epistemologías del Sur: autogestión, transconocimiento, transsostenibilidad

Las transformaciones en el mundo del trabajo están provocando cambios significativos en la sociedad. En respuesta a la crisis de capital y los problemas derivados de estos cambios, los movimientos sociales han encontrado en la economía solidaria y la autogestión una alternativa para generar trabajo e ingresos desde una perspectiva local y sostenible.

Dowbor (2020) sostiene que, ante la perversa destrucción ambiental, el aumento constante de la desigualdad, la concentración de ingresos, riqueza y poder (caos financiero) y la pandemia de COVID-19, el capitalismo se está transformando y organizando en nuevas arquitecturas sociales, donde las grandes industrias y los detentadores del poder económico dictan las reglas. Sin embargo, considera que este es el comienzo de una transformación social más amplia, que dará lugar a una sociedad del conocimiento, una sociedad capaz de comprender la magnitud de los acontecimientos

y, por lo tanto, de apropiarse no solo de los medios de producción, sino también del conocimiento.

Desde una perspectiva diametralmente opuesta a la que defiende la economía de mercado, surge la propuesta de la autogestión y la economía solidaria, que se enfrenta al reto de encontrar en las fisuras producidas por el sistema capitalista una forma de resistencia contrahegemónica. ¿Cómo puede la cooperación, desde la perspectiva de la solidaridad autogestionada, contribuir a la construcción de nuevas relaciones laborales y vitales en la sociedad moderna?

Si en la economía solidaria las relaciones se centran en la valorización del ser humano y no en su fragmentación, ¿cómo podemos cambiar nuestra forma de vida? Si la producción en masa es un fenómeno humano reciente, significa que la humanidad vivió mucho tiempo sin ella.

La producción solo se manifiesta como crecimiento demográfico. Esta, a su vez, presupone relaciones entre individuos. La forma de estas relaciones está condicionada por la producción [...] que representa un modo de actividad determinado de estos individuos, a una forma determinada de manifestar su vida, una forma de vida determinada [...] Lo que los individuos son, por lo tanto, coincide con la forma en que producen. Y lo que son, por consiguiente, depende de las condiciones materiales de su producción (Marx, 1979, p. 46).

Dicho esto, la vida o la forma de vida está determinada por las relaciones de producción. Por eso, cuando hablamos de economía solidaria, nos referimos a una forma de relación de producción diferente del sistema capitalista, una forma distinta de manifestar la vida, porque las condiciones materiales de producción en las empresas económicas solidarias modifican las relaciones entre individuos. No surgen desde la perspectiva de la competitividad y la exclusión; nacen de la solidaridad y la libre asociación, a través de la autogestión y la autoorganización ecológica.

Los principios de la economía solidaria son Cooperación, Autogestión, Solidaridad y Acción Económica (CASA). Estos principios fueron respaldados por Arruda (2019) y Sguarezi *et al.* (2020) y están relacionados con los principios del cooperativismo. Inspiran y proyectan la conducta, los valores y los modos de producción de las Empresas Económicas Solidarias (EES) que conforman la economía solidaria, proporcionando un desarrollo alineado con la sostenibilidad, la productividad, la democracia y la inclusión socioeconómica socialmente justa (Leal; Rodrigues, 2018; Sguarezi *et al.*, 2020).

La autogestión es el fundamento de la autoorganización ecológica porque se trata de un movimiento que se construye desde la base; es un movimiento popular de base que reúne a diversos actores y socios de resistencia. Y cuando hablamos de movilización popular, podemos decir que se trata de un movimiento de resistencia y resiliencia. Es un movimiento dinámico y vivo, pero arraigado en fundamentos sólidos, profundamente ramificado e interconectado en un tejido social radical, solidificado y fundamentado en una conciencia crítica y una capacidad organizativa que impulsa la praxis en la lucha y promueve la lucha con praxis.

Fundamental porque conlleva el potencial de refundar la sociedad y sus valores, y, por

consiguiente, sus relaciones. Profundo, ramificado, interconectado e interrelacionado porque la autogestión, como principio de la economía solidaria y como movimiento social, debe construir la competencia para liderar la autoorganización ecoorganizativa del paradigma de otro mundo posible. Una autoorganización ecoorganizativa que supera la fragmentación de la lucha y reúne a los diferentes movimientos sociales, respetando sus diferencias, pero construyendo agendas comunes para la lucha, potenciando el florecimiento de nuevas relaciones laborales y sociales. Un proceso de autoorganización ecoorganizativa que permite la construcción de puentes y conexiones que conducen a la transparencia en las relaciones dentro y entre los diferentes movimientos sociales, protagonistas de una realidad social en constante transformación. Sujetos capaces de construir una lucha a lo largo de sus vidas. Y de hacer de la lucha su propia historia, su propia autoconciencia y conciencia de su lucha, porque es la lucha la que genera conciencia de la sujeción a la realidad excluyente y tiránica impuesta por el capitalismo en su versión refinada del neoliberalismo o por el socialismo de Estado, igualmente autoritario y perverso.

Para ser protagonista de la propia historia, es fundamental conocer la historia de la lucha de clases. La experiencia de un proyecto colectivo es uno de los factores que impulsan las organizaciones autogestionadas, las cuales, a su vez, requieren formación en autogestión. Para Pistrak (2000, p. 32-33):

La etapa que estamos viviendo es una etapa de lucha y construcción, una construcción que se realiza desde abajo, desde abajo hacia arriba, y que solo será posible y beneficiosa si cada miembro de la sociedad comprende claramente qué se necesita construir y cómo se necesita construir. La solución al problema requiere la presencia y el desarrollo de las siguientes cualidades: 1) aptitud para el trabajo colectivo y para encontrar espacios en el trabajo colectivo; 2) aptitud para analizar cada nuevo problema como organizador; 3) aptitud para crear formas de organización eficaces.

La aptitud para el trabajo colectivo solo se adquiere en el trabajo colectivo, a través de la experiencia, en la práctica diaria. Es, por lo tanto, un problema que la escuela autogestionada deberá afrontar. Pero la capacidad de trabajar colectivamente también implica saber liderar cuando sea necesario y obedecer cuando sea preciso tomar la iniciativa. La experimentación en la autogestión conlleva la interacción entre la autogestión pedagógica y la pedagogía de la autogestión (Nascimento, 2020). Se trata de un proceso que se retroalimenta.

Requiere participación y reflexión sobre dicha participación. Participación que significa involucrarse en la acción. Participar, en este sentido, es construir nuevos espacios públicos y oponerse a la explotación en la lucha, y así generar conciencia sobre la autoorganización desde una perspectiva práctica de creación de una nueva sociedad, una sociedad autogestionada. Esto requiere una utopía, en la perspectiva freiriana de lo inédito y viable.

Para Freire (2001, p. 29), «Es necesario, en efecto, luchar contra ciertos discursos posmodernos [énfasis añadido] reaccionarios, con aires triunfantes, que decretan la muerte de los

sueños y defienden un pragmatismo oportunista que niega la utopía». Por lo tanto, la construcción de otro mundo posible, o de una sociedad autogestionada, solo se producirá en la medida en que la participación social se concrete en una lucha contrahegemónica, ya sea la lucha para superar el socialismo de Estado o el capitalismo neoliberal. Por esta razón, la posibilidad de organizar a los trabajadores en forma de empresas económicas solidarias depende de la comprensión y la práctica de la autogestión. Analizar este problema resulta pertinente para comprender que la iniciativa de la economía solidaria requiere una reinterpretación de diversos conceptos, incluido el de desarrollo local sostenible, dado que la realidad de la economía solidaria está intrínsecamente ligada a la propuesta contrahegemónica. Por consiguiente, considero que la sostenibilidad por sí sola no existe, ni la compleja realidad del siglo XXI admite una noción hegemónica de conocimiento, lo que nos lleva a la audacia de proponer una transsostenibilidad anclada en la propuesta del transconocimiento.

El concepto de desarrollo sostenible presentado por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (CNUMAD) en el Informe Final de la Comisión Brundtland de 1987, titulado *Nuestro Futuro Común*, define el desarrollo sostenible como «[...] aquello que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas» (Lemos, 1996, p. 7). Además, es necesario superar esta visión ecotecnocrática basada en el positivismo y la hiperespecialización denunciada por Morin (2000), y avanzar aún más hacia la promoción de la transdisciplinariedad entre solidaridad y sostenibilidad en una visión ecodesarrollista defendida ya en 1973 por Maurice Strong e Ignacy Sachs. Porque, además de ser solidaria y socialmente justa, se necesita una economía que promueva una sociedad sostenible y

[...] una sociedad sostenible es técnica y económicamente viable, en lugar de una que intenta resolver sus problemas mediante el crecimiento constante. La transición hacia una sociedad sostenible requiere un cuidadoso equilibrio entre objetivos a corto y largo plazo, y un énfasis en la suficiencia, la equidad y la calidad de vida, en lugar de la cantidad de producción. Además de tecnología y productividad, la transición exigirá madurez, compasión y sabiduría. Los mayores obstáculos son psicológicos, sociales y políticos (Buarque, 1996, p. 14).

Por lo tanto, se trata de un desafío paradigmático. En un escenario de insostenibilidad, crisis global e insuficiencia económica, social, ecológica y política del sistema capitalista, el modelo de desarrollo hegemónico brasileño, basado en los supuestos del capitalismo neoliberal, señala la necesidad de visualizar alternativas para la generación de trabajo e ingresos y el desarrollo local sostenible. Para garantizar el desarrollo local sostenible, es necesario superar la lógica hegemónica.

Dentro de esta lógica, la inexistencia se produce en forma de lo particular y lo local. Las entidades y realidades definidas como particulares o locales quedan atrapadas en escalas que les impiden ser alternativas creíbles a lo que existe universal o globalmente (Santos, 2008, p. 104).

Esto significa que la riqueza y la diversidad de lo local escapan a la comprensión de la ciencia hegemónica, y tampoco son reconocidas por el capital. Por lo tanto, es fundamental transformar

el paradigma de la sostenibilidad hacia una transsostenibilidad, igualmente arraigada en el desafío del transconocimiento.

Por un lado, el desarrollo sostenible adquiere un papel estratégico en discursos y proyectos; por otro, es fundamental revitalizar este concepto, que no debe ni puede relegarse a la retórica de discursos al servicio de los intereses del capital. Una posibilidad para revitalizar no solo el concepto, sino también la práctica, es comprender la sostenibilidad como un movimiento, algo vivo. La otra es tener la audacia, a través de la praxis de este desarrollo local sostenible, de aprender en la práctica, con la economía solidaria, qué es la sostenibilidad, y transformar esto en acciones concretas a una escala social más amplia, en forma de tecnologías sociales y políticas públicas que emancipen los movimientos sociales y reflejen dialécticamente la audacia que permite construir un futuro en horizontes innovadores, pero inclusivos, que avancen hacia prácticas que refuercen la revisión del paradigma del desarrollo. Así pues,

El concepto de desarrollo local corresponde, sobre todo, a una notable multiplicidad de iniciativas de base, desde las cuales los actores locales, de diversa índole y en una amplia variedad de situaciones, intentan encontrar respuestas a los problemas que plantean las crisis económicas, tecnológicas, ambientales y políticas que pusieron fin a los llamados «años dorados» de crecimiento económico relativamente estable en los 30 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Amaro, 2009, p. 108).

Este concepto de desarrollo dialoga con las propuestas de la economía solidaria y la autogestión. Es evidente que las iniciativas de la economía solidaria contribuyen a revitalizar las prácticas y el concepto de desarrollo local sostenible, pero este concepto debe vincularse transdisciplinariamente con el concepto de biocivilización, «[...] que tiene la vida y la Tierra como ejes centrales, siendo el tercer margen ya en construcción, como puede observarse en las diversas sesiones del Foro Social Mundial» (Boff, 2010, p. 49). Una civilización cosmológica y planetaria que trasciende la sociedad industrial, la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento, y nos conduce a la era de la conciencia y la sabiduría.

1. Un uso sostenible, responsable y respetuoso de los recursos y servicios limitados de la naturaleza;
2. El valor de uso de los bienes debe primar sobre el valor de cambio;
3. El control democrático debe integrarse en las relaciones sociales, especialmente en los mercados y el capital especulativo;
4. Un ethos global mínimo debe surgir del intercambio multicultural, haciendo hincapié en la ética del cuidado, la compasión, la cooperación y la responsabilidad universal;
5. La espiritualidad, como expresión de la singularidad humana y no como monopolio de las religiones, debe fomentarse como una especie de aura benéfica que acompaña el viaje humano, ya que ancla al ser humano y a la historia en una dimensión más allá del espacio y el tiempo, dando sentido a nuestro paso por este pequeño planeta (Boff, 2010, p. 50-51).

Para revitalizar las prácticas de desarrollo local sostenible, es esencial reinterpretar su concepto y qué significa la sostenibilidad. El concepto de sostenibilidad no puede abogar por la permanencia del statu quo de la sociedad de consumo; no puede ser apropiado deliberadamente por el capitalismo, en el que unos pocos ricos siguen siendo ricos y los más pobres siguen siendo miserables. En diálogo con Buarque (1996), se señalan cuatro objetivos para el desarrollo sostenible que invitan a la reflexión, enunciados por Daly (1996, p. 50, 224) citado por Dowbor (2007, p. 71): [...] debe respetarse la escala que el planeta puede sostener a largo plazo; esto, a su vez, implica respetar la visión de suficiencia, ya que no podemos aumentar indefinidamente nuestro consumo sin destruir las bases de la reproducción; debemos garantizar la eficiencia en el uso de los recursos, para minimizar el impacto y reducir el impresionante despilfarro de nuestra actual forma de organización económica; y debemos garantizar la equidad en la distribución, algo que los mecanismos de mercado no garantizan.

Los autores mencionados abordan puntos clave para la implementación de una economía sostenible. Pero quizás la afirmación más contundente sea: los mecanismos de mercado no garantizan la equidad en la distribución no solo de bienes, sino también de oportunidades. La sostenibilidad, en el verdadero sentido de la palabra, debe buscar un equilibrio no de riqueza, sino de condiciones de vida, de igualdad y dignidad no solo de la persona humana, sino también de las condiciones de vida de humanos y no humanos. Los no ricos deben tener acceso a condiciones de vida en igualdad de condiciones con los ricos. Para ello, el concepto de desarrollo sostenible debe basarse en la lógica del desorden, hacia un nuevo orden, como señalan los pensadores alternativos. Y me atrevo a decir que, para construir otro mundo posible, debe obedecer al menos a tres lógicas: la de la ecosolidaridad, la teosolidaridad y la antroposolidaridad.

La ecosolidaridad se refiere a una solidaridad que respeta la naturaleza. Una ecosolidaridad que reconoce a la Madre Tierra como nuestro terreno común, el lugar de la diversidad política, económica, religiosa y cultural.

La teosolidaridad se refiere a una solidaridad capaz de reconocer que la fuerza de la vida no reside únicamente en la humanidad, sino que se manifiesta en las más diversas formas. Una teosolidaridad que rescata la sacralidad de la vida y permite el respeto por las religiones, así como la paz y la armonía entre ellas, entre la humanidad y lo divino, y entre la humanidad y otras formas de vida.

La antroposolidaridad debería permitir que los postulados humanistas radicales se refuercen en la evidencia y en la práctica. Una antroposolidaridad que sitúa a la humanidad y su felicidad como un fin en sí mismo, y no como un medio o recurso para explotar a la humanidad o a la naturaleza. Una antroposolidaridad que permite la reconexión del espíritu con el cuerpo y reconoce la esencia de la naturaleza humana. Esta tríada de eco-teo-antroposolidaridades puede revitalizar el concepto de desarrollo sostenible, en la medida en que, como nos enseñan Morin, Almeida y Carvalho (2002,

p. 68), “[...] vinculan y vuelven a vincular la cultura científica con la cultura humanística” y juntas se interconectan entre sí, tejiendo una red que nos lleva a la verdadera sostenibilidad.

Portanto, não é prudente se fechar na sustentabilidade, creio mais pertinente e inteligível se abrir para a *trans*sustentabilidade, e isso, necessariamente perpassa por abrir diálogos epistemológicos com *trans*conhecimento. Advogamos a *trans*sustentabilidade porque ela comporta a possibilidade de nos *transportar* para outro mundo, justamente porque tem a competência da *trans*gressão da desordem e da ordem vigente indicando alternativas que juntam, que tecem, que entrelaçam e tramam redes, cadeias, caminhos antes nunca pensados, conforme a Figura 1 tenta evidenciar.

Figura 1 - Transsostenibilidad, Desarrollo y Autogestión



Fuente: Preparado por los autores, 2025.

La transsostenibilidad fomenta el diálogo hacia otras formas de desarrollo, el desarrollo de una economía alternativa, de un mundo posible que emerge a través de la práctica de la autogestión. Las empresas económicas solidarias implican intrínsecamente un compromiso con lo local y con esta perspectiva de transsostenibilidad. Generalmente, la proximidad entre las personas y la reciprocidad entre ellas constituyen un factor determinante en las relaciones y la socialización.

Además, estas alternativas articulan los aspectos políticos, económicos, sociales y ambientales, sin que ninguno prevalezca sobre los demás. Esto ocurre no solo internamente, sino que también trasciende los límites físicos de estas organizaciones, promoviendo una transformación social interna y externa impulsada por las prácticas de las empresas económicas solidarias. Esto sucede en la medida en que los sujetos de este proceso mantienen viva la reflexión sobre sus prácticas internas

y su relación con otros sujetos y con la comunidad. Esta reflexión interna refuerza la identidad del grupo y consolida cada vez más su forma de organización colectiva, aunque dependa de las relaciones externas. Estas relaciones internas garantizan las condiciones para que el grupo tome la iniciativa en su trayectoria mediante sus decisiones, asumiendo la responsabilidad de guiar su destino.

Las diversas propuestas e iniciativas en el ámbito de la economía solidaria constituyen ejemplos exitosos de cómo superar la retórica engañosa y la falacia del desarrollo neoliberal. La mayoría de estas propuestas alternativas surgieron de comunidades excluidas. Sin embargo, estas iniciativas han demostrado ser sostenibles, aunque paradigmáticamente operan desde una perspectiva opuesta a la del capitalismo. De ahí la importancia de considerar el complejo diálogo transdisciplinario entre las epistemologías del Sur, la autogestión, la transsostenibilidad, el transconocimiento y la economía solidaria.

4 Consideraciones finales

En nuestra opinión, esto no aplica, ya que estas reflexiones inconclusas se presentan como un punto de partida, nunca como un punto final. Es mejor concluir este texto con algunas preguntas que busquen provocar el debate entre los lectores. ¿Cuáles son las interfaces entre la autogestión, el transconocimiento y la transsostenibilidad? ¿Se relacionan con las epistemologías del Sur? ¿Pueden las experiencias de autogestión considerarse efectivamente emancipadoras?

Este texto es una provocación de alguien que alberga una esperanza que no espera. El objetivo es incorporar al diálogo la utopía que motiva la audacia del trabajo colaborativo. Y estimular lo singular y a los sujetos del proceso que construyen otras formas de hacer ciencia y edifican otro mundo posible. Las epistemologías del Sur presentan infinitas posibilidades en el proceso de transición paradigmática/paradigma emergente hacia lo viable sin precedentes, y la autogestión es una de ellas.

Referencias

AGUIAR, M. D. **Psicologia aplicada à administração**: globalização, pensamento complexo, teoria crítica e a questão ética nas organizações. *São Paulo*: Excellus, 2002.

ARRUDA, É. F. **Trabalho associado e educação**: limites e possibilidades de uma experiência de autogestão, vivenciados pelos sócios da Associação Cacerense de Catadoras e Catadores/as de Materiais Recicláveis do Pantanal (ASCAPAN). Dissertação (Mestrado em Educação) - PPGEduc/UNEMAT, 2019.

BATISTA, A. Ciência com consciência. **Interface-Comunicação, Saúde, Educação**, 3, 161-166, 1999.

BECK, U.; GIDDENS, A. **Modernização reflexiva**: política, tradição e estética na ordem social moderna. Unesp, 2001.

BOFF, L. **A última trincheira**: temos que mudar—economia e ecologia. Alternativas à crise: por uma economia social e ecologicamente responsável. *São Paulo: Cortez*, 35-51, 2009.

- BUARQUE, C. **Modernidade, desenvolvimento e meio ambiente**: In: Série meio ambiente em debate. n. 2. Brasília: IBAMA, 1996.
- DOWBOR, L. **Democracia econômica**: um passeio pelas teorias. Banco do Nordeste do Brasil, 2007.
- DOWBOR, L. **O capitalismo se desloca**: novas arquiteturas sociais. Edições Sesc, 2020.
- FREIRE, P. **Educação e mudança**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981.
- FREITAS, L. MORIN, E.; NICOLESCU, B. **Carta da transdisciplinaridade**. Portugal, Convento da Arrábida, 1994.
- GUEVARA, A. J. D. H.; DIB, V. C. **Da sociedade do conhecimento à sociedade da consciência-princípios, práticas e paradoxos**. São Paulo: Editora Saraiva, 2007.
- LEAL, K. S.; DESÁRODRIGUES, M. Economiasolidária: conceitos e princípios norteadores. **Humanidades & Inovação**, v. 5, n. 11, p. 209-219, 2018.
- LEMOS, H. M. D. Desenvolvimento sustentável. In: Desenvolvimento sustentável (p. 36-p), 1996.
- MARTINS, P. H. O valor do relacional: sobre demandas de dádivas em situações distópicas. **Revista Crítica de Ciências Sociais**, (130), 51-72, 2023.
- MARX, K. **O capital**: fundamentos da história. São Paulo: Ática: 1979. p. 45-61, 1979.
- MORAIS, C. S. **Teoria da organização autogestionária**. Porto Velho: Edufro, 2002.
- MORIN, E. **A cabeça bem-feita**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 99, 2000.
- MORIN, E. Abertura. In: Castro, G., Carvalho, E. A; Imelda, M. da C. de. (orgs). **Ensaio de complexidade**. Porto Alegre: Sulina, 1997.
- MORIN, E. **Educação e complexidade**: os sete saberes e outros ensaios. In *Educação e complexidade: os sete saberes e outros ensaios* (p. 102-102), 2002.
- MORIN, E.; LISBOA, E. **Introdução ao pensamento complexo**, 3. Porto Alegre: Sulina, 2007.
- NASCIMENTO, C. **Ensaio sobre autogestão e educação popular**. Marília. 139 p, 2020.
- NICOLESCU, B. **O manifesto da Transdisciplinaridade**. Trad. Lúcia Pereira de Souza. São Paulo: Triom, 1999.
- PISTRAK, A. Fundamentos da escola do trabalho. **Cadernos de Pesquisa**, (40), 73-73, 1982.
- SANTOS, B. **A Crítica da razão indolente**: contra o desperdício da experiência. Para um novo senso comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática. Edições Afrontamento, 2000.
- SANTOS, B. **A gramática do tempo**: para uma nova cultura política. 2. ed. São Paulo: Cortez, 2008.
- SANTOS, B. **Fórum social mundial**: manual de uso. Fórum Social Mundial: manual de uso, 1-154, 2005.
- SANTOS, B. **Um discurso sobre as ciências**. 11. ed. Coimbra/Porto: Edições Afrontamento, 2018.
- SANTOS, B; MENESES, M, P. **Epistemologias do sul**. Coimbra: CES, 2009.
- SGUAREZI, S. B. **Autogestão e economia solidária**: limites e possibilidades. Cáceres: Unemat Editora, 2020. 238. p. 2. ed, E-book, 2011. Recuperado de <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://portal.unemat.br/media/files/Editora/Autogest%C3%A3o%20e%20Economia%20Solid%C3%A1ria%20EBOOK.pdf>.
- SGUAREZI, S. B; **Autogestão e economia solidária**: limites e possibilidades. Digital 2. Ed. [e-book]. Cáceres: Unemat Editora, 2020. 238. p. ISBN 978-65-990142-2-2. Disponível em: <http://portal.unemat.br/?pg=site&i=editora&m=cadastros-de-obras&c=autogestao-e-economia-solidaria->
-

limites-e-possibilidades-impresso. Acesso em 10 ago. 2023.

SGUAREZI, S. B; *et al.* **Autogestão e economia solidária**: limites e possibilidades. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, 2011.

SGUAREZI, S. B; *et al.* Incubação de empreendimentos econômicos solidários e a cultura da solidariedade: experiências de autogestão na Amfruvale. **Brazilian Journal of Development**, v. 6, n. 7, p. 42867-42885, 2020.

WANDERLEY, L. E. W. **Educação Popular**: metamorfoses e veredas. Cortez, 2010.

Recebido em 19 de abril de 2026

Aprovado em 20 de junho de 2026

Publicado em 09 de julho de 2026